

Solo frente al mundo

Todo está conectado: Si la oposición democrática se encuentra dividida, el periódico *Madrid* fue cerrado por el Gobierno hace cinco años, Guinea Ecuatorial alcanzó su independencia y la prensa española, las Naciones Unidas y Amnistía Internacional se ocupan de las violaciones a los derechos humanos en ese país es, en buena medida, porque el mundo se ha empeñado en difamar a Antonio García Trevijano.

Un mes y tres días después de que se levantara el secreto oficial que impedía a la prensa de este país hablar de Guinea, el abogado y promotor de los organismos conjuntos de la Oposición —primero la Junta, después Coordinación Democrática— citaba, por fin, a los periodistas en un elegante salón madrileño para explicar su versión sobre su implicación en Guinea como consejero del presidente Macías y afirmar rotundamente: «No he ganado un céntimo en Guinea».

«Todo mi problema es que soy independiente y que no estoy afiliado a ningún partido político», señaló ante el centenar de periodistas que llenaban el salón, algunos de los cuales pusieron sobre la mesa las citaciones judiciales recibidas en los últimos días correspondientes a las querellas presentadas por Trevijano, el hombre que hasta hace dos meses era el representante del «Grupo Independiente» en las reuniones de Coordinación Democrática y amparaba a los partidos situados a la izquierda del Comunista.

La vida política de Trevijano terminó cuando el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que llevaba seis meses en posesión de un «dossier» distribuido por disidentes guineanos de Macías pertenecientes al ANRD (Alianza Nacionalista Revolucionaria Democrática), decidió declararse incompatible con «la catadura moral y política» de García Trevijano y no asistir a más reuniones de la platabunta mientras éste lo hiciera. El perdedor fue el «independiente», que no ha vuelto a aparecer en las sesiones y que tampoco ha sido defendido públicamente por ninguno de los partidos que componen Coordinación Democrática.

La explicación ofrecida la semana pasada por García Trevijano en su rueda de prensa fue muy distinta. El PSOE, afirmó, se dedicó a boicotear su presencia en Coordinación Democrática precisamente en vísperas de cada reunión en que este organismo iba a adoptar decisiones unitarias de primer nivel. Si es que el PSOE boicoteó deliberadamente a CD o los guineanos actuaron como agentes del Gobierno español para desempeñar ese papel será revelado por el propio Trevijano en una próxima rueda de prensa que, dijo, va a celebrar en Barcelona.

De momento, agregó «no quiero dañar al PSOE, en un

momento en que la causa de la libertad española aparece tan importante, aunque sí quiero que este partido me dé una explicación pública o privada».

Preguntado al respecto por CAMBIO16 un miembro de la ejecutiva del PSOE se limitó a comentar: «No queremos entrar en polémica con Trevijano, precisamente para no hacerle el juego». A título personal, este portavoz agregaba que si Trevijano se encuentra en este lío es por su excesiva ambición que le llevaba a creer que podría convertirse en el Presidente de la III República española.

Guinea es otra cosa

Los problemas del abogado —según su propia versión— van mucho más lejos, ya que son tres, dice, «las campañas de difamación pública contra la sinceridad y coherencia del sentido democrático y liberal de mi acción política», la efectuada durante la conferencia constitucional sobre Guinea, en 1968; la que asegura que tuvo lugar cuando el cierre del diario *Madrid*, del cual era abogado, y esta última «lanzada por el PSOE» y recogida por la prensa que, a su vez, ha recibido ya una docena de querellas, de las que Trevijano quie-

re sacar más de cien millones de pesetas de beneficios (De la empresa editora de CAMBIO16 y *Diario 16* pide sesenta y cinco millones).

García Trevijano aún sigue defendiendo al régimen de Macías, a pesar de su autoproclamada condición de demócrata y de los informes recientes de Amnistía Internacional y de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, denunciando en Guinea la existencia de un régimen brutal, cuyas versiones concuerdan con las de exiliados guineanos en España.

«Cuando yo he estado en Guinea, he visto a un pueblo alegre y feliz», «Macías ha evitado en Guinea tragedias tan espantosas como Biafra» y «no entiendo por qué la prensa española no se abre, eliminando prejuicios, para que sepamos la verdad sobre Guinea y podamos apoyar al pueblo guineano», fueron varias de las frases del hombre que dice no creer que en Guinea se hayan cometido actos de represión porque como no ha visitado ese país desde 1973, cuando el Gobierno español le despojó de su pasaporte, «no lo he visto».

Preguntado por un periodista si no es raro que un intelectual como él, que se preocupa por lo que pasa en el mundo, ponga en duda todo lo que no ve personalmente, Trevijano agradeció el adjetivo de «intelectual» y partiendo de esa cualidad dijo tener una «mente analítica» que cuestiona todo lo cuestionable.

Claro que, por otra parte, se mostró en situación de dualidad respecto a las condiciones democráticas que exigía, desde CD, a Suárez y las que pediría a Macías, en Guinea, a quien, cuando escribe se dirige como «querido presidente».

«La causa de España es la de la libertad y la democracia. No hay necesidad de acudir a la defensa del pluralismo político en Africa para tener coherencia, porque la causa de Guinea es la de la emancipación económica del imperialismo», señaló el abogado que admite haber elaborado desde su elegante despacho de la avenida madrileña del Generalísimo, proyectos para el desarrollo económico y social del país que controla Macías.

Después de asegurar que la actual campaña de difamación contra su persona ya ha conseguido sus objetivos: El que la oposición se encuentra dividida ante el referéndum y Coordinación Democrática «haya perdido la iniciativa política y no ofrezca hoy una alternativa al Gobierno», Trevijano levantó la rueda de prensa, no sin antes admitir que hace dos semanas recibió el último mensaje de Macías: una carta en el que éste le prestaba su apoyo ante tal campaña difamatoria y le animaba con la esperanza de que la luz resplandeciera, finalmente, sobre la cuestión García Trevijano-Guinea Ecuatorial.

Los periodistas que abandonaban el local con un «dossier», regalo del abogado-político independentista aún se preguntaban si las ocho mil pesetas que costó el alquiler del salón turquesa del Eurobuilding no irían a reportar, como diría uno, «millones de presuntos beneficios más para Trevijano cuando lea lo que vamos a escribir de la sesión de hoy».

